

JOAQUÍN RUIZ-GIMÉNEZ  
Y LA UNIÓN EUROPEA DEMÓCRATA CRISTIANA (UEDC):  
LA VOZ DE LA UTOPIA DURANTE LA TRANSICIÓN  
DE LOS DEMOCRISTIANOS EUROPEOS EN LOS AÑOS SETENTA

Adrián Magaldi Fernández

Universidad Complutense de Madrid  
<https://orcid.org/0000-0002-3241-8802>

Ricevuto: 10/11/2022

Approvato: 11/12/2023

*Durante los años setenta, la Democracia Cristiana europea vivió una relativa crisis que la obligó a reflexionar sobre su propia identidad. En ese proceso desempeñó un papel destacado el español Joaquín Ruiz-Giménez, actor y testigo privilegiado de los debates surgidos en la UEDC. A través de material inédito de su archivo personal, pretende realizarse un acercamiento a las propuestas y alternativas surgidas en aquella coyuntura, donde Ruiz-Giménez representó la voz de un idealismo que no tardó en catalogarse de utópico.*

Palabras clave: *Democracia Cristiana; Europa; España; Unión Europea Demócrata Cristiana; Joaquín Ruiz-Giménez*

*Joaquín Ruiz-Giménez e l'Unione Europea Democratica Cristiana (UECD): la voce dell'utopia durante la Transizione dei democristiani europei negli anni Settanta*

*Durante gli anni Settanta, la Democrazia Cristiana europea ha vissuto una crisi relativa che l'ha costretta a riflettere sulla propria identità. In questo processo ha avuto un ruolo di primo piano lo spagnolo Joaquín Ruiz-Giménez, attore e testimone privilegiato dei dibattiti sorti nell'UEDC. Attraverso materiale inedito del suo archivio personale, questo articolo intende avvicinarsi alle proposte e alle alternative emerse in quel frangente, in cui Ruiz-Giménez rappresentava la voce di un idealismo che fu presto classificato come utopico.*

Parole chiave: *Democrazia Cristiana; Europa; Spagna; Unione Europea dei Democratici cristiani; Joaquín Ruiz-Giménez*

*Joaquín Ruiz-Giménez and the European Christian Democracy Union (UECD): a Utopian Voice during the Transition of European Christian Democrats in the Seventies*

*During the 1970s, European Christian democracy experienced a relative crisis that forced it to reflect on its own identity. In this process, the Spaniard Joaquín Ruiz-Giménez, actor and privileged witness of the debates that arose in the UECD, played a prominent role. Through unpublished material from his personal archive, this article aims to approach the proposals and alternatives that emerged during that time, when Ruiz-Giménez represented the voice of an idealism that was soon classified as utopian.*

Keywords: *Christian Democracy; Europe; Spain; European Union of Christian Democrats; Joaquín Ruiz-Giménez*

## 1. Introducción

La Democracia Cristiana constituyó una ideología fundamental en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial. En diferentes países surgieron formaciones que, aunando las bases del catolicismo social y el liberalismo católico, conformaron un humanismo cristiano que cimentó el corpus teórico de tales partidos, aunque estos no llegaron a dotarse de un manifiesto teórico compartido<sup>1</sup>. Cuando, en 1947, muchas de estas formaciones se unieron en torno al NEI (*Nouvelles Équipes Internationales*), este foro parecía que tendría entre sus objetivos desarrollar una definida identidad democristiana, pero su colaboración se centró en defender un federalismo europeo nutrido de su universalismo cristiano y el deseo de superar los nacionalismos divisivos causantes de la guerra<sup>2</sup>. Convertidos en la principal alternativa del centro-derecha, los democristianos europeos desempeñaron un papel clave durante dos décadas, pero, hacia finales de los 60, tales formaciones empezaron a dar signos de agotamiento.

1. M. Fogarty, *Historia e ideología de la Democracia Cristiana*, Madrid, Tecnos, 1964. J. Mayer, *Des partis catholiques à la Democratia chrétienne XIX-XX siècles*, Paris, Armand Collin, 1980.

2. E. San Miguel, *El siglo de la Democracia Cristiana*, Madrid, Dykinson, 2006, pp. 99-105. R. Papini, *La Internacional Demócrata Cristiana, 1925-1986*, Caracas, Ifedec, 1991, p. 250.

Su crisis se reveló en las crecientes divisiones de los democristianos italianos, la pérdida del poder de alemanes y austriacos, el descenso electoral de belgas y holandeses, o la práctica irrelevancia de los democristianos franceses. Resultaba indispensable replantearse el futuro y buscar una salida a su crisis, algo que parecía pretender el nuevo foro en el que se aglutinaron: la Unión Europea Demócrata Cristiana (UEDC)<sup>3</sup>. Constituida en 1965 con una apelación ideológica en apariencia más nítida que en los NEI, la UEDC contó con la presencia de los grandes partidos democristianos europeos y sus líderes, muchos de ellos presentes en el Bureau Político, máximo órgano de la institución. El italiano Mariano Rumor fue su presidente y el belga Leo Tindemans su secretario general. En 1971, la UEDC asumió una reforma, tanto estatutaria como programática, buscando una mayor armonización, aunque todos los esfuerzos parecieron dirigirse a reforzar su objetivo de integración europea, quedando relegada la reflexión sobre su naturaleza ideológico<sup>4</sup>.

Para comienzos de los años 70 resultaban obvias las dificultades democristianas para encontrar una salida a su crisis programática, algo acrecentado por la llegada de una nueva generación de dirigentes, en muchos casos “tecnócratas carentes de cultura demócrata cristiana”<sup>5</sup>. Crecidos en los años dorados de la Europa de posguerra – y desprovisto del idealismo del que las viejas generaciones se habían nutrido durante sus luchas contra los regímenes totalitarios –, su deseo por conservar el *statu quo* los inclinaba hacia una mezcolanza entre un conservadurismo social y un liberalismo económico. Frente a ellos, un mermado sector progresista defendía mantener su discurso social y económico, actualizando sus metas a la sombra de los nuevos movimientos postsesentayochistas<sup>6</sup>. En esta división de la Democracia Cristiana por su propia identidad, acabarían desempeñando un papel clave los democristianos españoles, caracterizados por un potente idealismo nutrido de la clandestinidad del antifranquismo.

Los democristianos españoles se encontraban unidos en torno al Equipo de la Democracia Cristiana del Estado Español (EDC). En dicho grupo

3. W. Kaiser, *Transnational Christian Democracy: From the Nouvelles Equipes Internationales to the European People's Party*, in M. Gehler, W. Kaiser (eds.), *Christian Democracy in Europe Since 1945 Volume 2*, London, Routledge, 2004, pp. 194-208.

4. C. Invernizzi, *What is Christian Democracy? Politics, Religion and Ideology*, London, Cambridge University Press, 2019, pp. 250-259.

5. N. Urigüen, *A imagen y semejanza. La Democracia Cristiana alemana y su aportación a la transición española*, Madrid, CSIC, 2018, p. 56.

6. E. San Miguel, *El siglo*, cit., pp. 164-168. N. Urigüen, *A imagen*, cit., p. 56. C. Invernizzi, *What is Christian*, cit., pp. 210-228.

confluían cuatro formaciones: Democracia Social Cristiana (DSC), de José María Gil-Robles; Izquierda Democrática (ID), de Joaquín Ruiz-Giménez; Unión Democrática de Cataluña (UDC) de Antón Cañellas y el Partido Nacionalista Vasco (PNV) de Juan de Ajuriaguerra<sup>7</sup>. De entre todos, ID era la que contaba con mayor militancia y un líder de mayor proyección. Creada por Manuel Giménez Fernández, tras su fallecimiento había pasado a ser dirigida por Joaquín Ruiz-Giménez (1913-2009), figura de enorme simbolismo y popularidad. Inicialmente posicionado en un nacionalcatolicismo que le permitió ocupar altos cargos en la dictadura franquista – incluido el de ministro –, tras su destitución en 1956 inició una transición ideológica que le llevó a distanciarse del régimen, culminando durante el *aggiornamento* del Concilio Vaticano II. Ruiz-Giménez pasó a abrazar una Democracia Cristiana de importante trasfondo social, que algunos llegaron a considerar más próxima a un socialismo cristiano. Su evolución permite entender que, cuando en 1968 murió Giménez Fernández, sus “albaceas” no tardaron en ofrecerle la presidencia de ID<sup>8</sup>. Convertido en el líder del principal partido de la Democracia Cristiana española, muy pronto frecuentó diversos círculos internacionales, donde trató de dejar impronta de su cierto utopismo durante los debates de la UEDC sobre su renovación ideológica.

El objetivo de este artículo es analizar la transición vivida por la Democracia Cristiana europea durante los años setenta a través de su organismo transnacional, la UEDC, y el papel clave que la delegación española – encabezada por Ruiz-Giménez – tuvo en sus debates internos. Para ello, se recurrirá a la numerosa bibliografía disponible y, en especial, a material inédito procedente del archivo personal de Joaquín Ruiz-Giménez, el cual recoge documentos institucionales de la UEDC, notas personales y correspondencia privada. La figura de Joaquín Ruiz-Giménez, actor y espectador privilegiado, servirá para comprender los avances, retrocesos, dificultades y renovaciones planteadas durante esos años por la Democracia Cristiana europea.

7. D. Barba, *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*, Madrid, Encuentro, 2001, pp. 214-240.

8. Sobre la biografía de Joaquín Ruiz-Giménez, véase: J.L. González-Balado, *Ruiz-Giménez, talante y figura*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1989; J. Muñoz, *Joaquín Ruiz-Giménez o el católico total: apuntes para una biografía política e intelectual hasta 1963*, en “Pasado y Memoria”, 2006, n. 5, pp. 259-288; M.P. Pando Ballesteros, *Ruiz-Giménez y Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista*, Salamanca, Librería Cervantes, 2009.

## 2. El “aterizaje” de España en la UEDC

Desde la creación de la UEDC en 1965, los democristianos españoles habían estado presentes en sus órganos internos, aunque de una forma escasamente definida. Ello se debía a la frágil configuración y vertebración del Equipo, que pareció superarse de algún modo con la proyección de la figura de Ruiz-Giménez. Sin embargo, su presencia en los grandes organismos internacionales seguía siendo un problema, y no dejaba de resultar llamativo que, en la reunión de la UEDC en Bruselas en mayo de 1971, la llegada española causara sorpresa ante unos organizadores que no contaban con su presencia<sup>9</sup>. Su situación quedó resuelta en la primavera de 1972 a raíz de un informe realizado por Karl Josef Hahn, secretario general del Centro Internacional Demócrata Cristiano de Información y Documentación<sup>10</sup>. Hahn defendió la integración de los democristianos españoles en las estructuras del Bureau de la UEDC como señal de apoyo a su actividad antifranquista, pero también con la convicción del alto papel que estarían llamados a desempeñar en la futura democracia, dada la importancia del catolicismo en la sociedad española. Cuando el Bureau de la UEDC se reunió en París los días 10 y 11 de julio de 1972, la incorporación del Equipo fue aprobada<sup>11</sup>.

La primera intervención de los democristianos españoles tuvo lugar con motivo de la reunión del Bureau en Viena los días 8 y 9 de diciembre de 1972. Aunque estaba prevista la asistencia de los cuatro grandes dirigentes del Equipo, Ajuriaguerra no pudo acudir debido a problemas con la tramitación del pasaporte. Ruiz-Giménez, Gil-Robles y Cañellas fueron recibidos por el líder de los democristianos austriacos, Alois Mock – quien actuaba de anfitrión –, así como por la plana mayor de la Democracia Cristiana europea: Mariano Rumor, Karl Josef Hahn y Hans-August Lückner, presidente del grupo democristiano del Parlamento Europeo<sup>12</sup>. Durante la reunión, los asistentes incidieron en continuar con el proceso de integración europea como vía de salida a la crisis que venía padeciendo la Democracia Cristiana. Los diferentes dirigentes expusieron que la división de Europa constituía un obstáculo para la paz, apelando a

9. J. Ruiz-Giménez, *Diarios de una vida, 1967-1978*, Madrid, Cortes Generales-Defensor del Pueblo, 2013, p. 337.

10. Archivo Joaquín Ruiz-Giménez, en adelante AJR, carp. 31, 257-02, Sur la position de l'équipe espagnole dans l'UEDC.

11. AJR, carp. 31, 257-02, Réunion du Bureau Politique de l'UEDC Paris 10-11 juillet 1972.

12. AJR, carp. 31, 257-02, Réunion du Bureau Politique de l'UEDC, Vienne 8-9 décembre 1972.

la necesidad de reforzar la cooperación en el ámbito político, jurídico, económico y militar<sup>13</sup>. Consensuados tales principios, la llegada de los españoles no tardó en hacerse notar.

Después de unas palabras protocolarias de Gil-Robles agradeciendo la incorporación al Bureau, Ruiz-Giménez tomó la palabra. Tras declararse un miembro más de la “familia democristiana”, abogó por una revisión profunda de los ideales democristianos para superar la crisis identitaria en que se encontraban, apostando por un modelo de personalismo comunitario, o socialismo comunitario, como desde Chile hacía un Rado-miro Tomic al que siempre tuvo como punto de referencia<sup>14</sup>. Durante su intervención, abogó por una renovación que permitiera recuperar a los tres sectores de la sociedad que estarían perdiendo. En primer lugar, se refirió a la clase trabajadora, que consideraba abandonada ante la progresiva asunción de principios liberales por los democristianos, frente a lo que defendió una socialización de la riqueza, pues «la socialización es también una herencia de la fe cristiana»<sup>15</sup>. En segundo lugar, mencionó a las mujeres e incidió lo llamativo de que «ninguna mujer esté presente aquí». Esta situación consideraba que obligaba a una profunda reflexión, pues muchos problemas del momento afectarían directamente a las mujeres, como el divorcio y el aborto<sup>16</sup>. Y, en tercer lugar, apuntó a la juventud, refiriéndose al «drama de la secularización entre los jóvenes», realidad que obligaría a descubrir nuevas fórmulas cristianas ante la revolución cultural de las nuevas generaciones<sup>17</sup>. Sus palabras, en las que llamaba a recuperar las raíces de una auténtica Democracia Cristiana, fueron bien acogidas por la Unión Europea de Jóvenes Demócrata Cristianos (UEJDC) – representados en su presidente, Alfredo De Poi, y su secretario general, Alain de Brouwer –, pero también por los sectores democristianos más progresistas – especialmente belgas e italianos –.

Ruiz-Giménez – tanto por su singular personalidad, como por el idealismo favorecido por la clandestinidad del antifranquismo – no tardó en convertirse en el portavoz de lo que se consideraba un cierto utopismo entre los sectores tendentes al pragmatismo y la eficacia como salida a la crisis interna. Del mismo modo, se convirtió en la voz oficial

13. AJR, carp. 31, 257-02, Groupe de Travail sur la sécurité et la coopération en Europe.

14. R. Tomic, *Pensamiento comunitario*, Caracas, Ciesla, 1973.

15. AJR, carp. 31, 257-02, Réunion du Bureau Politique de l'UEDC Vienne 8-9 décembre 1972.

16. *Ibidem*.

17. *Ibidem*.

de los democristianos españoles en el seno de la UEDC. El otro gran dirigente español, José María Gil-Robles, quedó en un segundo plano, tanto por su avanzada edad como por unos posicionamientos en los que siempre había parecido más preocupado por la etiqueta que facilitara la homologación democristiana europea que por la reflexión sobre su marco teórico-doctrinal<sup>18</sup>. Ruiz-Giménez, por su parte, no dudó en dejar constancia de sus planteamientos, y así lo haría de nuevo durante el Bureau celebrado en Malta los días 30 y 31 de marzo de 1973. Celebrado allí como apoyo a los democristianos malteses frente a lo que consideraban las «posiciones prosoviéticas» del gobierno de Don Mintoff, Ruiz-Giménez insistió en redirigirse hacia una Democracia Cristiana «dinámica, coherente y sustancialmente avanzada en materia socio-económica»<sup>19</sup>. Evidenciada la línea introducida por los españoles, Rumor y Hahn los invitaron a un encuentro en Roma en junio de 1973, donde Ruiz-Giménez insistió en la revisión de horizontes. Sus posturas – vistas con reticencias por la más conservadora Democracia Cristiana alemana – suponían, en cambio, una propuesta clara ante un proyecto en crisis y, de forma destacada, ante una UEDC que, para evitar las disputas internas entre sus diferentes alas, parecía favorable a mantener esa imprecisión doctrinal antes que asumir una salida ideológica. Todo hacía indicar que la llegada de Ruiz-Giménez y los democristianos españoles podía introducir ciertas tensiones, que no tardaron en estallar ante las noticias procedentes de Chile en septiembre de 1973.

### 3. *Los democristianos europeos ante la crisis de Chile*

Si el Golpe de Estado de Pinochet en 1973 conmocionó al mundo, un especial efecto tuvo en el entorno democristiano, dada la actitud complaciente o ambigua mostrada por la mayoría de los democristianos chilenos<sup>20</sup>. Desconcertada, la UEDC emitió una nota crítica con el golpe y el uso de la violencia, aunque con un tono un tanto impreciso respecto a la actitud de sus compañeros de Chile. Fue la Democracia Cristiana española, por impulso de Ruiz-Giménez, la que publicó una declaración

18. D. Barba, *La oposición*, cit., pp. 154-213.

19. AJR, carp. 53, 347-03, Reunion del Bureau político della Unione Europea Democristiano-Cristiana. Malta, 30-31 marzo 1973. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 458.

20. P. Rubio, I. Torres, *Reacciones y respuestas de la Democracia Cristiana frente al Golpe Militar de 1973: ¿colaboración u oposición*, en “Revista de Historia Social y de las Mentalidades”, 2015, vol. 19, n. 1, pp. 41-69.

más nítidamente crítica contra «la subversión violenta frente al gobierno constitucional de Chile» y, además, contra «toda actitud que implique apoyo y colaboración con la situación creada por el golpe de Estado»<sup>21</sup>. Incluso, poco después, emitieron otro comunicado indicando que algunos de ellos también deseaban, «con ocasión de la postura adoptada por la Democracia Cristiana de Chile, manifestar públicamente su repulsa a toda posición que implique aprobación o colaboración para la subversión sangrienta que sufre aquel país»<sup>22</sup>. Desde su diario, Ruiz-Giménez tenía clara la obligación de «censurar la actitud de los partidos conservadores y, entre ellos, a la mayoría de la Democracia Cristiana (¡por mucho que me duela, así es!)»<sup>23</sup>. Frente a la actitud chilena, consideraba que los democristianos europeos debían de asumir una defensa clara de sus ideales democráticos y, muy pronto, trató de que la UEDC se manifestara en dicho sentido.

El 25 de octubre de 1973 se celebró en Roma una reunión del Bureau para organizar el próximo congreso de la UEDC, aunque el clima estuvo marcado por la realidad chilena. Los democristianos españoles pidieron realizar una «inequívoca condena del golpe» y demandar el «inmediato restablecimiento de las instituciones democráticas» desde «el dolor y la repulsa ante la represión arbitraria y cruenta subsiguiente al golpe»<sup>24</sup>. Incluso parece que plantearon que los democristianos europeos iniciaran gestiones en sus respectivos parlamentos para promover el «no reconocimiento a la Junta militar»<sup>25</sup>. Al final, Rumor accedió a incluir una declaración sobre Chile que, sin embargo, se caracterizó por un tono aséptico<sup>26</sup>. No dispuesto a ello, Ruiz-Giménez consiguió que «fuera de sesión y de acta» se aceptara tratar el asunto y se produjera un intercambio de impresiones más detallado o, de lo contrario, advirtió que plantearía el tema de forma cruda y abierta en el próximo congreso general de la UEDC, que se celebraría en Bonn en el mes de noviembre. Tras su intervención se consiguió que la UEDC incorporara al acta de la reunión una nota crítica basada en el texto propuesto por los españoles, pero Ruiz-Giménez no dejaba de mostrar su decepción ante una timidez de

21. AJR, carp. 4, 049-04, Comunicado del EDCEE, 15 de septiembre de 1973.

22. AJR, carp. 4, 049-03, Escrito DC por Chile.

23. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 467.

24. AJR, carp. 50, 332-02, Equipo del Estado Español en la UEDC Roma, 25 de octubre de 1973.

25. AJR, carp. 50, 332-01, Moción al Bureau político de la UEDC sobre Chile.

26. AJR, carp. 31, 257-02, Réunion du Bureau politique de l'UEDC Rome, 22 octubre 1973.

la Democracia Cristiana europea que, consideraba, estaba abandonando sus auténticos ideales.

Las dudas del español le llevaron a cuestionar públicamente las posibilidades de la Democracia Cristiana como proyecto político, lo que generó una gran crisis interna en las filas de los democristianos españoles<sup>27</sup>. Aquellos más moderados – críticos con su liderazgo – dieron a conocer esas tensiones a la directiva de la UEDC, motivando un intercambio de cartas entre Joaquín Ruiz-Giménez y Karl Josef Hahn. Fue este quien le remitió una misiva al español en la que mostraba su comprensión por el impacto emocional que lo ocurrido en Chile había tenido en muchos de ellos, aunque rechazaba la posibilidad de realizar generalizaciones, preguntándole: «¿Es el caso de Chile típico de la Democracia Cristiana internacional? ¿Siguen siendo válidos nuestros principios? La iniciativa actualmente en marcha para revivir la Democracia Cristiana, ¿no nos deja entrever nuevos desarrollos y resultados? ¿Somos los únicos que promovemos esta evolución?»<sup>28</sup>. Ruiz-Giménez respondería a su compañero declarando su compromiso de seguir en las filas democristianas, aunque admitía su «deseo de un esclarecimiento de los objetivos y de los modos de actuación que los grupos o partidos democrático-cristianos han de cubrir en la presente etapa del mundo», insistiendo en «la importancia que tiene para los demócratacristianos afinar su sensibilidad histórica y afrontar, con enorme decisión, los acuciantes problemas socioeconómicos, culturales y políticos que empujan a los hombres en este último tercio del siglo XX»<sup>29</sup>.

Entre el 7 y el 9 de noviembre de 1973 tuvo lugar en la ciudad alemana de Bonn el XIX Congreso de la UEDC bajo el nombre: «La Democracia Cristiana por el progreso dentro de la libertad y la solidaridad». Ruiz-Giménez llegó con la intención de mantener un perfil bajo, pues los reproches recibidos en el seno de la Democracia Cristiana española habían provocado, incluso, que los sectores más moderados de su partido – encabezados por Óscar Alzaga y Fernando Álvarez de

27. M.T. Compte, *Chile en la historia de la Democracia Cristiana española*, en E. Estévez, F. Millán (eds.), *Soli Deo Gloria*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2006, pp. 87-106.

28. AJR, carp. 53, 347-04, Carta de Karl Josef Hahn a Joaquín Ruiz-Giménez, 6 de diciembre de 1973.

29. AJR, carp. 53, 347-04, Carta de Joaquín Ruiz-Giménez a Karl Josef Hahn, 14 de enero de 1974.

Miranda – cuestionasen su continuidad al frente de la formación<sup>30</sup>. En un principio limitó su intervención en el cónclave a su ponencia sobre *Una política cultural al servicio del hombre*, en la cual defendió una socialización y democratización de la enseñanza que permitiera alcanzar una educación *en y para* la libertad<sup>31</sup>. Sin embargo, varios democristianos belgas e italianos – siempre en posiciones más progresistas – abrieron el debate en torno a Chile, al que Ruiz-Giménez no tardó en sumarse ante lo que temía que fuese su última ocasión en un foro internacional, si triunfaban las tesis de aquellos compañeros españoles contrarios a su liderazgo.

Aprovechando el problema chileno, la intervención de Ruiz-Giménez supuso un nítido planteamiento de los pasos que, en su opinión, debían de dar los democristianos europeos para salir de su crisis ideológica y de credibilidad. Solicitó aprovechar dicho encuentro para emprender «un sincero y profundo examen de conciencia, una autocrítica del momento actual de nuestros movimientos»<sup>32</sup>. Aseguró que este debía dirigirse, en primer término, a reconocer sus errores y deficiencias más que los éxitos, para así poder comprender su pérdida de credibilidad ante crecientes sectores sociales. En segundo lugar, solicitó abandonar su beligerancia anti-marxista para, en cambio, aprovechar lo que de válido hubiese en su análisis de la realidad y cooperar conjuntamente en la búsqueda de soluciones «sin renunciar a nuestras respectivas concepciones del mundo y la vida»<sup>33</sup>. En tercer término, consideró inevitable asumir que los ideales de libertad y solidaridad implicaban una reforma de las estructuras políticas, culturales, sociales y económicas, para superar «la mera democracia formalista en la línea de una democracia económica y cultural, una democracia integral»<sup>34</sup>.

En cuarto lugar, hizo mención a la necesidad de condenar todo tipo de actos antihumanitarios del mundo, desde la pasada invasión de Checoslovaquia al reciente golpe militar de Chile, mostrando su repulsa hacia «cualquier actitud de los movimientos políticos (cristiano o no) que participen activa o pasivamente en la consolidación o prolongación de esos

30. Ó. Alzaga, *La conquista de la transición (1960-1978). Memorias documentadas*, Madrid, Marcial Pons, 2021, pp. 369-370. F. Álvarez de Miranda, *Del contubernio al consenso*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 73.

31. AJR, carp. 61, 384-03, Esquema de la ponencia sobre *Política cultural y liberación del hombre*.

32. AJR, carp. 4, 049-02, Ideas para una posible intervención de R-G en el debate general.

33. *Ibidem*.

34. *Ibidem*.

hechos»<sup>35</sup>. Todo ello consideraba que permitiría perfilar un proyecto donde la opción democristiana se mantuviera con fortaleza. Sus palabras tuvieron inmediato eco en los sectores más progresistas de la Democracia Cristiana y, finalmente, se aceptó una declaración de intenciones futuras y una moción condenatoria sobre lo ocurrido en Chile<sup>36</sup>. Esta fue apoyada tanto por Rumor como por quien desde ese congreso sería su sustituto en la presidencia de la UEDC, el alemán Kai-Uwe von Hassel. Según confesaba Ruiz-Giménez en su diario, «he vuelto menos pesimista, al menos en lo que concierne al nivel europeo de la DC»<sup>37</sup>.

Pero el optimismo duró poco tiempo. El 18 de enero de 1974 acudió a la reunión del Bureau de la UEDC en Luxemburgo<sup>38</sup>. Allí pudo comprobar cómo los ideales enunciados en Bonn fueron diluyéndose en favor de las demandas de los sectores conservadores que ahora copaban la directiva, con Von Hassel procedente de los más pragmáticos democristianos alemanes, y un nuevo secretario general, Arnaldo Forlani, vinculada a las corrientes moderadas italianas. Ruiz-Giménez admitía que aquella reunión «fue bastante gris, y asomaron rasgos que refuerzan mi preocupación sobre el momento actual de la DC»<sup>39</sup>. Pero, muy pronto, los democristianos europeos tendrían que plantearse en serio un auténtico cambio de rumbo ante la crisis vivida en su flanco mediterráneo.

#### 4. *Las convulsiones del margen mediterráneo*

A comienzos de 1974 se estaban abriendo ciertas esperanzas para los democristianos europeos gracias a la renovación introducida por Leo Tindemans en las filas belgas o la colaboración de los democristianos franceses con el proyecto reformista de Giscard D'Estaing. Pese a ello, acabaría surgiendo un foco de interés en la Europa del sur ante los procesos transicionales iniciados por Grecia, Portugal y España. Desde el ala más progresista de la Democracia Cristiana se desarrolló un movimiento esperanzado por alcanzar una consagración de la democracia y los derechos humanos en esos países, objetivo impulsado por Aldo Moro, con quien solía ser comparado Ruiz-Giménez. Por su parte, desde el ala

35. *Ibidem*.

36. AJR, carp. 50, 332-01, Resolution.

37. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 477.

38. AJR, carp. 50, 332-01, Réunion Du Bureau politique de l'UEDC Luxembourg 18 janvier 1974.

39. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 498.

más conservadora – en especial entre los democristianos alemanes –, se despertó una preocupación simultánea por la creciente proyección de socialistas y comunistas en esos países, con sus posibles consecuencias en los nuevos marcos democráticos<sup>40</sup>. De cualquiera de las formas, era obvio el interés que la Europa del sur despertaba en la UEDC.

La reacción inicial de los democristianos europeos ante los procesos transicionales de Portugal y Grecia fue de enorme satisfacción y apoyo directo a las fuerzas democráticas en su misión de garantizar la libertad, la democracia y la justicia social en estos países<sup>41</sup>. En la reunión del Bureau celebrada en Roma esa primavera, Von Hassel reiteró su alegría, pero expresó de forma abierta su temor a la proyección de las fuerzas de izquierdas, sobre todo en Portugal<sup>42</sup>. Instó a fomentar contactos para potenciar en dicho país, así como en Grecia, grupos de carácter democristiano, o incluso homologables, con tal de hacer frente a las fuerzas socialistas y comunistas, que parecían monopolizar la oposición<sup>43</sup>. Con especial interés por la opinión de los democristianos españoles – tanto por su condición de país vecino de Portugal como por la posibilidad de una evolución similar próxima – Ruiz-Giménez intervino para mostrar su conformidad con la idea de ayudar y fomentar grupos democristianos en Portugal, donde socialistas y comunistas ya contaban con fuertes apoyos internacionales<sup>44</sup>. No obstante, matizó que todo ello debía de realizarse desde una lealtad a los principios de una renovada Democracia Cristiana que no se mostrara en “línea regresiva” como respuesta al auge de la izquierda, sino que se mantuviera en un centro progresivo sin hacer bandera del antisocialismo<sup>45</sup>.

Durante los siguientes meses, los contactos de la UEDC con portugueses y griegos se incrementaron. Varias delegaciones visitaron ambos países con el propósito de potenciar grupos asimilables a sus proyectos,

40. M.L. Sergio, “*Abbiamo la responsabilità del dire certi sì e certi no*”. Aldo Moro e le transizioni democratiche nell’Europa Mediterranea (Grecia, Spagna, Portogallo), en R. Moro, D. Mezzana (eds.), *Una vita, un Paese: Aldo Moro e l’Italia del Novecento*, Roma, Rubbettino, 2014, pp. 559-582. N. Urigüen, *1975: Primeros pasos de la relación de la Democracia Cristiana alemana con sus homólogos españoles*, en D.A. González, M. Ortiz, J.S. Pérez (eds.), *La Historia: lost in translation?*, Albacete, Universidad Castilla La Mancha, 2016, pp. 3709-3720.

41. AJR, carp. 50, 333-02, Réunion du Bureau politique de l’UEDC, Rome 7-8 juin 1974.

42. AJR, carp. 50, 332-02, Bureau político del UEDC, Roma 7-8 junio 1974.

43. AJR, carp. 50, 333-02, Réunion du Bureau politique de l’UEDC, Rome 7-8 juin 1974.

44. AJR, carp. 50, 332-02, Puntos posibles para nuestras intervenciones.

45. AJR, carp. 50, 333-02, Bureau político del UEDC, Roma 7-8 junio 1974.

de los cuales dieron cuenta en el Bureau celebrado tras el verano. Reunidos en Bonn los días 20 y 21 de septiembre, se informó sobre los contactos mantenidos en Grecia con Georgios Mavros y con Constantinos Karamanlís, hacia quien se mostró mayor simpatía dada su popularidad y tradicional europeísmo<sup>46</sup>. Más dudas existían en Portugal entre el apoyo hacia el Partido Popular Democrático de Francisco Sá Carneiro o hacia el Centro Democrático Social (CDS) de Diogo Freitas do Amaral<sup>47</sup>. Pese a una inicial simpatía hacia los de Carneiro, al final se apoyó al CDS, con una apelación más directa a la Democracia Cristiana y, ante todo, con un claro discurso anticomunista dado el temor a una influencia soviética en el mediterráneo. Ruiz-Giménez, consciente de la posición de la UEDC, volvió a participar con una intervención asimilable a la mantenida en el anterior Bureau.

Admitió cómo, desde España, preocupaba la frecuencia con que desde la UEDC se está definiendo una línea anticomunista, pues si bien se comprendía «esa preocupación desde el punto de vista estratégico y del llamado equilibrio de poderes», la forma de evitar esa creciente proyección no debía pasar por un férreo discurso antimarxista sino por una Democracia Cristiana dotada de «un programa de transformación socio-económica en profundidad para ser justos y superar ese peligro»<sup>48</sup>. Según incidía, la única solución pasaría por modernizar a la UEDC y al conjunto de los partidos democristianos de Europa<sup>49</sup>. Para evitar situaciones análogas en España, Ruiz-Giménez pedía también un apoyo más claro de la UEDC al Equipo mediante algún tipo de declaración o, incluso, la posibilidad de celebrar en España una reunión del Bureau<sup>50</sup>.

Lo cierto es que, para la UEDC, la situación española se convirtió en la principal preocupación, provocando divisiones internas especialmente visibles entre los democristianos alemanes. En sus temores parecían confluír tanto los rumbos que pudiera adoptar el cambio que se produjera en España a la muerte de Franco, como la actitud de su principal hombre en dicho país. Ante la desconfianza en la línea progresista de Ruiz-Giménez, y en vista del mal resultado de los democristianos portugueses, los sectores más pragmáticos y conservadores de la Democracia

46. AJR, carp. 50, 332-02, Bureau político de la UEDC (Bonn, Konrad Haus, 20-21 de sept 1974).

47. AJR, carp. 50, 332-01, La situation politique au Portugal et la DC Européenne.

48. AJR, carp. 50, 332-02, Notas para mi intervención en el debate general.

49. AJR, carp. 50, 333-02, Bureau político de la UEDC Notas.

50. AJR, carp. 50, 332-02, Borrador de posible intervención sobre el momento político actual de España.

Cristiana alemana miraron con simpatía las posibilidades de los grupos católico-reformistas nacidos desde el asociacionismo tardofranquista<sup>51</sup>. Por su parte, Ruiz-Giménez se mantenía convencido de que el futuro de la Democracia Cristiana pasaba por vigorizar su discurso socioeconómico en línea con un personalismo cristiano que, en su opinión, se estaba abandonando por aquellos países con sistemas democráticos y económicos más estables.

Pese a todo, los cambios generales que atravesaba Europa hacían que ciertos sectores se planteasen la viabilidad de las tesis de Ruiz-Giménez, al admitirse que entre la izquierda europea se observaba una progresiva moderación, algo que «amenaza limitar en forma preocupante el espacio que le queda a la Democracia Cristiana y la empuja aún más hacia la derecha. En este caso, ella perdería su fisionomía de partido de inspiración cristiana y de partido popular y con esto su razón de ser. Y ello plantearía el problema de su identidad»<sup>52</sup>. Empezaba a ser evidente que el problema de la Democracia Cristiana era más profundo de lo que se había querido admitir. Diferente era que se aceptase que la salida fuera la preconizada por Ruiz-Giménez, que en enero de 1975 insistió al italiano Angelo Bernassola de que la supervivencia de sus proyectos pasaba por «vigorizar y dar una nueva imagen a la DC en Europa y en el mundo»<sup>53</sup>. Desde la UEDC se emitieron por entonces diversas declaraciones de apoyo a España como intento de tranquilizar la voz contestataria de una Democracia Cristiana española de creciente tono crítico, a la espera de atisbar salidas claras. La sorpresa para la UEDC llegó cuando el país en el que primero estalló la situación fue aquel en el que los democristianos parecían más consolidados en el poder: Italia.

Los democristianos italianos venían sufriendo una serie de golpes políticos iniciados con su fracaso durante la campaña del referéndum de mayo de 1974 sobre la Ley del Divorcio, y agravados con su revés electoral en las elecciones regionales de 1975 frente a unos comunistas y socialistas en ascenso<sup>54</sup>. En estas circunstancias, su entonces secretario general, Amintore Fanfani, se vio obligado a convocar el XIII Congreso del partido, el cual tuvo lugar en marzo de 1976. En dicho cónclave

51. N. Urigüen, *Los esfuerzos de la Democracia Cristiana alemana para favorecer la transición española, 1975-1977*, en "Espacio, tiempo y forma. Historia Contemporánea", 2020, n. 32, pp. 110-111.

52. AJR, carp. 53, 347-03, La Democracia Cristiana en Europa.

53. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 569.

54. R. Leonardi, D. Wertman, *Italian Christian Democracy: The Politics of Dominance*, London, Palgrave Macmillan, 1989.

se enfrentarían las dos formas de entender la Democracia Cristiana en Europa. Como heredero natural de Fanfani aparecía Forlani, defensor de una Democracia Cristiana moderada y profundamente anticomunista que se presentaba en colaboración con el ala derecha del partido, representada por unos sectores *dorotei* más atentos a las directrices eclesias-ticas y empresariales. Frente a su candidatura competía Benigno Zaccagnini, representante *morotei* del ala progresista que, crítico con que el partido pudiera evolucionar hacia una formación conservadora, ape-laba a un proyecto modernizado adaptado a las nuevas preocupaciones socio-políticas, colaborando para ello con las diversas fuerzas políticas, incluido el Partido Comunista Italiano<sup>55</sup>. Cuando Ruiz-Giménez fue invitado a asistir al congreso, su apuesta clara era por el sector representado por Zaccagnini, cuya posible victoria esperaba que alentara la senda de transformaciones que él reivindicaba para la alternativa democristiana.

El Congreso italiano tuvo lugar entre los días 18 y 22 de marzo de 1976. Ruiz-Giménez fue acogido con un caluroso recibimiento como señal de apoyo hacia una España que, tras la muerte de Franco en noviembre de 1975, iniciaba su proceso de reformas. Este, desde la tribuna, atendió como oyente a un debate en el que simpatizó con la intervención de Zaccagnini, con «un discurso bello e importante» en el que «su idea de DC renovada es la nuestra»<sup>56</sup>. Su imagen positiva del candidato progresista contrastaba con la percepción crítica que del mismo tenía su compañero de tribuna, el portugués Adelino Amaro da Costa, reflejo de la existencia de otras almas en la Democracia Cristiana al considerar que todo entendimiento con los comunistas significaría una catástrofe para Italia.

Cuando tuvo lugar la votación, la victoria fue para Zaccagnini. Durante la intervención de los invitados extranjeros, Ruiz-Giménez expresó su ilusión con el resultado, que habría demostrado cómo «queréis que el DC no sea un partido conservador sino el gran partido hacia un progreso social en servicio de todo el hombre y de todos los hombres. Vosotros queréis y nosotros también, [una Democracia Cristiana] regionalista, aconfesional, europeísta» que permita alcanzar «una democracia en la libertad y la justicia»<sup>57</sup>. El resultado del congreso democristiano italiano supuso un cambio significativo para la UEDC, al inclinarse su agrupación más poderosa en favor de unas tesis que para Ruiz-Giménez

55. AJR, carp. 40, 291-05, XIII Congreso Democracia Cristiana. Roma 18-22 marzo. Notas.

56. *Ibidem*.

57. AJR, carp. 40, 291-05, Guión de palabras en nombre del Equipo D-C.

representaban la esperanza de una alternativa democristiana renovada ante el nuevo tiempo que la tocaba vivir.

##### 5. *En busca de un ideal: el Manifiesto Mundial de la Democracia Cristiana*

Las presiones del sector progresista de la UEDC parecían estar haciendo mella en la directiva, aunque por el momento sus objetivos trataron de dirigirse, y reducirse, a la creación de un Partido Demócrata Cristiano Europeo que los uniera. No obstante, esto se limitó a los democristianos presentes en las instituciones comunitarias, en previsión de las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo<sup>58</sup>. Fue a la sombra de tales ideas como surgió el Partido Popular Europeo, que se haría realidad en julio de 1976 tras muchos debates internos que evidenciaban los problemas ideológicos existentes, pues para hacer frente al socialismo los alemanes abogaron por incorporar también a los partidos conservadores de aquellos países donde la Democracia Cristiana no se encontrara implantada<sup>59</sup>. Ruiz-Giménez, que no formó parte de la operación dada la no pertenencia de España a la Comunidad Europea, vio preocupado el rumbo que tomaban los democristianos europeos. Pero, en esos momentos, los grupos progresistas resistieron a través de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC).

Ya en mayo de 1975, Ruiz-Giménez había asistido como uno de los representantes de la UEDC a la reunión del Comité político de la UMDC, organizada para establecer un diálogo sobre el futuro de sus proyectos. En dicho encuentro, Ruiz-Giménez advirtió la clara brecha entre los sectores europeos (moderados pero crecientemente divididos y polarizados), los representantes africanos y asiáticos («muy a la defensiva contra el comunismo») y los grupos latinoamericanos (representantes de una opción «pacífica pero revolucionaria, liberadora, apasionante, salvo alguna reliquia de otro temple, como el chileno Patricio Aylwin y – ¡ay! – Rafael Caldera») <sup>60</sup>. Con el compromiso de buscar una salida común a sus respectivos conflictos se planteó la posibilidad de redactar un manifiesto ideológico, algo corroborado en una reunión subsiguiente celebrada entre el 28 y 29 de noviembre de 1975 en Roma, un acto donde se mezclaron las muestras de apoyo a España con la condena al atentado sufrido por

58. AJR, carp. 50, 332-02, Projet de rapport interimaire sur l'Union européenne.

59. S. Van Hecke, *On the Road Towards Transnational Parties in Europe: How and Why the European People's Party Was Founded*, en "European View", 2006, n. 3, pp. 153-159.

60. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 576.

el chileno Bernardo Leighton<sup>61</sup>. Según Ruiz-Giménez, durante el encuentro todos los representantes se mostraron «coincidentes en decir sí a la común inspiración cristiana y en los objetivos de defensa de la libertad, pero disidentes en torno a los caminos y a las fórmulas concretas de organización socio-económica. Libertad, pero... ¿y la igualdad?»<sup>62</sup>.

Fue entonces cuando el español planteó ante el foro internacional sus tradicionales reivindicaciones. Ruiz-Giménez tomó la palabra para defender la lucha «por un cambio profundo – aunque pacífico – de las estructuras socioeconómicas para hacer posible la debida igualdad, esencia de la justicia», asunto que, en su opinión, era el auténtico déficit de la Democracia Cristiana y el punto en el que debía replantearse sus principios para alcanzar una sociedad más igualitaria<sup>63</sup>. Sus palabras tuvieron el apoyo de los sectores más progresistas de la Democracia Cristiana europea y de los compañeros latinoamericanos. Su conexión con el discurso de los sectores americanos, en muchos casos influidos por las bases de la teología de la liberación, permitieron que en aquel foro sus palabras alcanzaran mayor eco. Parecía evidente que dichas posiciones acabarían teniendo cierto peso en la redacción de un manifiesto democristiano que comenzó a convertirse en realidad.

Durante los primeros meses de 1976 se celebraron, a instancia de la UMDC, varias reuniones con el objetivo de dar forma a un manifiesto que definiera el corpus doctrinal básico de la Democracia Cristiana. Para ello se creó una comisión de trabajo integrada por tres representantes latinoamericanos y otros tres europeos<sup>64</sup>. Los elegidos fueron Eduardo Fernández (Venezuela), Oswaldo Hurtado (Ecuador), Juan Pablo Terra (Uruguay), Jean Seitlinger (Francia), Wilfried Martens (Bélgica) y Joaquín Ruiz-Giménez (España), quien tendría ocasión de dejar constancia de sus posiciones<sup>65</sup>. Era obvia la inclinación hacia los sectores con una visión más progresiva de la Democracia Cristiana, con una UMDC entonces dirigida por Mariano Rumor, que durante las divisiones de los democristianos italianos había abandonado sus posiciones más moderadas del pasado (*dorotei*) para acercarse a los postulados de Zaccagnini. Parecía reflejarse una disputa sobre el futuro de la Democracia Cristiana

61. AJR, carp. 20, 204-05, Resolution.

62. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 635.

63. AJR, carp. 20, 204-05, intervención del Prof. J. Ruiz-Giménez en la Conf. Mundial D-C.

64. AJR, carp. 31, 256-04, Comisión ad hoc del Manifiesto político de la UMDC, Bonn 20-3-1976.

65. AJR, carp. 31, 256-04, Carta del Presidente de la UMDC Mariano Rumor a Joaquín Ruiz-Giménez, 25 de mayo de 1977.

con las grandes organizaciones como plataforma de la batalla ideológica. Mientras la UEDC comenzaba a ser el reducto de la posición favorable a una visión rechazante y tecnocrática – apoyada por alemanes y el sector crítico de los democristianos italianos –, la UMDC se convirtió en la promotora de la visión más progresista, controlada por el sector oficial de la Democracia Cristiana italiana triunfante tras el último congreso. En dicha coyuntura parecía también inevitable observar una confrontación entre la otrora poderosa Democracia Cristiana italiana y la fortaleza de su homóloga alemana por ver cuál acaba por definirse como la paladina de los democristianos europeos e, incluso, mundiales.

Durante las reuniones de la comisión encargada de redactar el manifiesto, Ruiz-Giménez trató de dejar constancia de una serie de puntos que sintetizaban los postulados que venía defendiendo en la UEDC desde hacía años. En su propuesta llamaba a que la Democracia Cristiana se comprometiera, en primer lugar, a propugnar «los cambios estructurales e institucionales necesarios para que todos los hombres y todos los Pueblos disfruten de unas condiciones objetivas de vida material y espiritual, congruentes con su dignidad fundamental y con su conciencia de seres libres, iguales y solidarios», tomando para ello como punto de partida el personalismo comunitario de Emmanuel Mounier<sup>66</sup>. Seguidamente, pedía que la Democracia Cristiana asumiera una serie de postulados como serían los principios universales de los derechos humanos, la libertad de conciencia con una efectiva separación entre Iglesia y Estado, la evolución desde una democracia representativa a una democracia participativa, la configuración de un nuevo orden internacional económico y el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las regiones o minorías étnicas diferenciadas<sup>67</sup>. Finalmente, defendía que la Democracia Cristiana aceptase la cooperación «con todas las demás fuerzas sociales y políticas de carácter democrático al proceso universal de liberación humana y de instauración de la paz en la justicia»<sup>68</sup>.

El 16 de julio de 1976 la UMDC aprobó el texto del Manifiesto Mundial de la Democracia Cristiana, convertido en la primera declaración que trataba de sintetizar las bases de la ideología democristiana. Sin ninguna duda, las tesis más progresistas se impusieron. La Democracia Cristiana se definió como una ideología defensora de una sociedad personalista, pluralista, comunitaria y participativa que se encontraba en

66. AJR, carp. 20, 204-05, Proyecto de texto para los capítulos 1 y 2 del documento base de la conferencia mundial de la Democracia Cristiana.

67. *Ibidem*.

68. *Ibidem*.

diálogo permanente con el resto de proyectos democráticos. De forma especial se hacía mención a la defensa de un modelo socioeconómico basado en un comunitarismo al servicio del hombre y del bien común<sup>69</sup>. Ruiz-Giménez quedó satisfecho con el resultado, que vio la luz durante el Congreso Mundial de Bruselas de mayo de 1977. Ese manifiesto no tardaría en convertirse en el eje fundamental del programa político con el que Ruiz-Giménez y los democristianos españoles se presentaron a las primeras elecciones democráticas de España, primera prueba de fuego de aquel texto.

#### 6. *La “muerte” de los democristianos españoles: el fin de la utopía*

España había iniciado su camino hacia la democracia tras la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975. En esa coyuntura, los democristianos tenían esperanzas de ocupar un papel destacado y, a comienzos de 1976, celebraron en España las primeras jornadas públicas del Equipo, con una elevada presencia de invitados extranjeros<sup>70</sup>. Diversos democristianos europeos visitaron España como muestra de apoyo a sus homólogos ante el proceso democratizador que atravesaba el país. Sin embargo, las relaciones no fueron homogéneas, pues frente al buen entendimiento con italianos y belgas, mayores tensiones se reflejaron con sus colegas alemanes. También preocupado se encontraba Ruiz-Giménez con la posición de una UEDC que no parecía seguir el rumbo ideológico y estratégico adoptado por el Manifiesto de la UMDC. El español recordaba cómo Von Hassel, en su visita, mezcló las muestras de solidaridad a la Democracia Cristiana con duras “agresiones” a socialistas y comunistas, difíciles de comprender en un país donde el entendimiento entre los diferentes grupos de la oposición surgía como un elemento indispensable para los consensos de la futura democracia.

Según lamentaba Ruiz-Giménez, «¿se podrá continuar así en el seno de la UEDC? Tengo, cada vez, mayores dudas. Como demócrata y como cristiano. ¡Que el Señor me ayude a ver claro y a obrar con entereza!»<sup>71</sup>. Su actitud acabaría por provocar una crisis en las filas de los democristianos españoles, donde su sector más moderado, como decía Óscar Alzaga, consideraba que las excesivas veleidades izquierdistas de su líder eran

69. Archivo Patricio Aylwin, Manifiesto Mundial de los Demócrata Cristianos.

70. AJR, carp. 4, 54-09, III Jornadas del Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español.

71. J. Ruiz-Giménez, *Diarios*, cit., p. 676.

fruto de una crisis de conciencia por su pasado colaboracionista. Tras intentar sin éxito crear una corriente interna, el sector crítico abandonó el partido y se aproximó a los sectores católicos-reformistas procedentes del régimen, los cuáles confluyeron en una gran coalición de centro de carácter progubernamental<sup>72</sup>.

Pese a todos los problemas, la UEDC mostró un apoyo a sus representantes en España que se visualizó de forma clara cuando, entre el 31 de enero y el 1 de febrero de 1977, celebró su reunión del Bureau político en Madrid. Al encuentro acudieron destacados democristianos europeos como Aldo Moro, Mariano Rumor, Leo Tindemans, Jean Lecanuet o Diogo Freitas do Amaral. El presidente de la UEDC, Von Hassel, mostró su satisfacción ante la primera ocasión en que el Bureau se reunía en una España que, esperaba y deseaba, se incorporara con rapidez a la Comunidad Europea<sup>73</sup>. La actuación de la UEDC parecía insistir en la importancia del europeísmo mientras volvía a relegar cualquier referencia al corpus ideológico de que los democristianos se habían dotado en el Manifiesto de la UMDC. No dejaba de ser significativo que, además, Von Hassel aprovechara aquella reunión del Bureau para celebrar encuentros con dirigentes democristianos ajenos al Equipo, en posiciones más conservadores y, en algún caso, procedentes de aquel antiguo asociacionismo tardofranquista<sup>74</sup>.

Incluso instó a que Ruiz-Giménez y los suyos iniciaran un entendimiento con estos sectores. Cuando durante la reunión del Bureau Ruiz-Giménez tomó la palabra, este no dudó en apelar a la importancia de los principios ideológicos, advirtiéndole a sus compañeros europeos de que desde España seguían comprometidos con una vigorizada Democracia Cristiana como la surgida del Manifiesto, la cual «no sea un partido conservador, sino un partido de avance hacia futuras conquistas de igualdad y de libertad»<sup>75</sup>. Según concluía:

Quizá, amigos de Europa, quizá Sr Presidente Von Hassel, resulte que la entrada de los demócratas-cristianos españoles en la Comunidad Europea, no sea una entrada cómoda y conformista, porque con nosotros entrará fervor medi-

72. O. Alzaga, *La conquista*, cit., p. 366. F. Álvarez de Miranda, *Del contubernio*, cit., pp. 92-100. J.A. Ortega y Díaz-Ambrona, *Memorias de transiciones (1939-1978)*. *La generación de 1978*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 474-484.

73. AJR, carp. 4, 54-09, Projet de Résolution. Madrid le 2 février 1977.

74. A. Osorio, *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 297.

75. AJR, carp. 4, 54-09, Intervención de Joaquín Ruiz-Giménez en el acto público «encuentro de la Democracia Cristiana con Europa».

terráneo y clamores de una tierra y de unas gentes que han sufrido y han vivido mucho en el afán de la justicia. Pero tengan la seguridad todos de que vamos a tratar de ser esos leales Quijotes que no traicionan, y que luchamos para conseguir con vosotros, repito, con vosotros, que la Democracia Cristiana del futuro sea una Democracia Cristiana liberadora, que la Democracia Cristiana del futuro no se resigne ante ninguna estructura socio-económica o socio-cultural injusta, que haga imposible la verdadera libertad para millones de hombres<sup>76</sup>.

Cuando el 15 de junio de 1977 llegaron las primeras elecciones democráticas, los democristianos españoles integrados en el Equipo se mantuvieron fieles a ese ideario del Manifiesto sometido por primera vez a escrutinio de la sociedad. Los sectores más progresistas de la Democracia Cristiana europea acudieron en su apoyo, mientras los más conservadores se mostrarán más timoratos e, incluso, los alemanes no ocultaron su simpatía hacia los sectores más moderados que se habían incorporado a la presidencialista Unión de Centro Democrático (UCD), donde convivían grupos reformistas procedentes del régimen con pequeños partidos de la oposición moderada de signo democristiano, liberal y socialdemócrata<sup>77</sup>. El resultado electoral supuso un duro revés para Ruiz-Giménez, pues el Equipo no consiguió ni un solo diputado frente al éxito electoral de UCD. Para la directiva de la UEDC se había evidenciado que el discurso preconizado por Ruiz-Giménez no parecía tener base social ni espacio electoral en una Europa en transformación. La principal voz de “la utopía” en el seno de la UEDC había visto diluirse su objetivo, razón por la que dimitió como dirigente de los democristianos españoles, tras lo cual se disolvió tanto su partido como el propio Equipo<sup>78</sup>.

Mientras algunos de sus militantes decidieron poner fin a su carrera política, los más pragmáticos se integraron en una UCD donde sobrevivían unos escasos democristianos que trataban de inclinar al partido hacia nítidos posicionamientos de humanismo cristiano, aunque la formación centrista siempre se mantuvo en una difusa definición<sup>79</sup>. En el escenario europeo, los democristianos fueron conscientes de su fracaso en España, y tan solo los alemanes siguieron ayudando a los democristianos de UCD para que estos lograran convertirse en el grupo hegemónico dentro del

76. *Ibidem*.

77. S. Alonso-Castrillo, *La apuesta del centro. Historia de UCD*, Madrid, Alianza, 1996.

78. A. Magaldi, *Los últimos supervivientes. Proyectos y estrategias de la Democracia Cristiana española tras las elecciones de 1977*, en M. Fernández (ed.), *Historia de la transición en España: la dimensión internacional y otros estudios*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 783-804.

79. N. Urigüen, *UCD y la ideología demócrata cristiana, ¿estrategia calculada?*, en “Historia del presente”, 2017, n. 30, pp. 69-82.

entramado centrista. Sin embargo, estos se encontraban lejos del idealismo que los había caracterizado bajo la batuta de Ruiz-Giménez, por lo que el simbolismo que había pretendido tener España para los sectores más progresistas de la Democracia Cristiana europea había fracasado con claridad. Estos sectores no tardaron en debilitarse en el seno de la propia UEDC, especialmente cuando los democristianos italianos se sumieron en una crisis que permitió que Zaccagnini fuera desplazado por Forlani. La Democracia Cristiana europea, cada vez con un mayor dominio de los alemanes, optó por relegar al olvido aquel Manifiesto de la UMDC e insistir en las líneas iniciales de un modelo basado en la tecnocracia y la eficacia que les permitiría acoger en su seno a grupos no vinculados a sus referentes doctrinales, inclinando a la Democracia Cristiana europea hacia la representación de la derecha en la Europa posterior a los años setenta.

### *Conclusiones*

Durante la década de los setenta, los democristianos europeos atravesaron una crisis identitaria e ideológica en la que muy pronto se atisbaron dos salidas: lo que se conoció como la vía pragmática – con un discurso técnico basado en la eficacia – y la vía utópica – con un discurso ideológico basado en el idealismo de una refundación que incidiera en el terreno socioeconómico –. Tras esa batalla subyacieron otras muchas confrontaciones, como el choque entre democristianos alemanes e italianos por hacerse con el dominio de dicha familia ideológica, o las tensiones entre la UMDC y la UEDC sobre el rumbo que los sectores democristianos debían seguir en el futuro. En dichas confrontaciones, los democristianos españoles y su máximo representante, Joaquín Ruiz-Giménez, no tardaron en aparecer como una de las voces más significativas en favor de la vía utópica. Pese a tratarse de un grupo que todavía actuaba en la clandestinidad del antifranquismo, Ruiz-Giménez consiguió que los democristianos españoles desempeñaran un papel clave en dichas disputas ideológicas, convertidos en los representantes más claros de una alternativa de carácter progresista.

Esto fue una singularidad en la que pareció fundamental tanto la peculiar identidad de su máximo dirigente como, también, el especial idealismo de unos democristianos españoles que, desde la lucha clandestina, tenían un futuro que construir, proyectado así frente al pragmatismo mayoritario de unos democristianos europeos que, más bien, parecían pensar en un presente que conservar. Las turbulencias del momento

permitieron que una España en transición jugara un papel clave, con unas propuestas que tuvieron ocasión de plasmarse en la redacción del Manifiesto Mundial de la Democracia Cristiana, primer texto que pretendía actuar a modo de corpus doctrinal básico de dicha ideología. Sin embargo, fue también su fracaso electoral en España lo que debilitó dicha opción ante la inmediata desaparición de Ruiz-Giménez como voz de la utopía en el seno de la UEDC, y una Democracia Cristiana que no tardó en virar hacia la representación de las alternativas conservadoras en el terreno europeo.

